

y santa fraternidad. Por el mismo tiempo, san Pedro de Verona murió mártir por el acero de facciosos extraviados. La Iglesia hablaba pues, como en los días de su nacimiento, con elocuencia de apóstoles y con sangre de mártires.

§ V. PONTIFICADO DE ALEJANDRO IV (25 de diciembre de 1254-25 de mayo de 1261).

22. El cardenal Rainoldo, de la familia de Conti, fué elegido papa el 25 de diciembre de 1254, y tomó el nombre de Alejandro IV. Su primer cuidado fué detener los progresos de Manfredo, cuyas tropas asolaban los Estados pontificios, limítrofes de Sicilia. Este príncipe arrojó de la Apulia al legado apostólico, enviado á este país por defender los derechos de la Santa Sede, y mató de una puñalada, á vista del nuevo papa, á Burel, conde de Anglona, por su celo y adhesión á la Iglesia romana. Alejandro IV citó al matador ante su tribunal para responder de su conducta. Segun su sistema habitual, los escritores enemigos del pontificado tergiversan los hechos de este período, y acusan á los papas de usurpacion y desacato contra los derechos legítimos de los soberanos. La usurpacion y desacato estaban de parte de Manfredo y de su pupilo Conrado. La Sicilia era un feudo de la Iglesia romana, los papas habian sido reconocidos soberanos por los tratados anteriores, y habian ejercido sus derechos sin reclamacion alguna. Al subir á la silla de san Pedro, cada nuevo pontífice prestaba juramento de defender los privilegios de la Iglesia romana aun con peligro de su vida. Los que les vituperan por haber sido fieles á sus promesas, ¿querrian mejor que fuesen perjuros? En nombre de su sobrino, Manfredo se habia negado redondamente á recibir la investidura del reino de Sicilia de manos del papa; se puso en abierta hostilidad contra su soberano, cuyos servidores degollaba, y cuyos dominios hacia destruir por sus tropas. Bajo el punto de vista del sistema feudal, bajo el punto de vista de toda legislacion, de toda justicia, los papas no solo tenian derecho, sino deber de defenderse contra un vasallo rebelde. Y esto es lo que hizo Alejandro IV. Manfredo respondió

á la intimacion pontificia que los derechos de Conrado, su hermano, eran superiores á lo que pretendia el papa, y que sabria hacerlos respetar por las armas. Alejandro IV, para castigar esta insolencia, excomulgó á Manfredo y Conrado, y declaró vacante la corona de Sicilia. Envió á Inglaterra al obispo de Bolonia, quien consagró, por orden suya, rey de Sicilia y de la Apulia al príncipe Edmond, hijo segundo de Enrique III. Pero el nuevo titular, retenido en su patria por las discordias intestinas, no pudo venir á tomar posesion de los Estados que se le ofrecian en Italia.

23. Manfredo continuó pues en la Sicilia sus hostilidades contra la Santa Sede. La muerte de Conrado, atribuida generalmente á un nuevo crimen de Manfredo, en 1258, puso la corona de Sicilia en la cabeza de este último. Conrado solo tenia veintiseis años cuando murió, y dejó un hijo, de cinco años, llamado Conradino, último vástago de la casa de Hohensaufen, educado á la sazón en Alemania, é incapaz de oponerse á la usurpacion de su tío. Se multiplicaban por todas partes las dificultades en torno del soberano pontífice. Los electores del santo imperio divididos sobre la eleccion de sucesor para Federico II en el trono de Alemania, en 1257, se habian repartido los votos entre Ricardo, conde de Cornouailles, hermano del rey de Inglaterra, y Alfonso, llamado *el Sabio*, rey de Castilla. Ricardo, conde de Cornouailles, fué á hacerse coronar solemnemente á Aquisgran. Alfonso *el Sabio* no juzgó prudente dejar su reino para exponerse directamente á los peligros de una lucha incierta. Con todo, tenia muchos y poderosos partidarios en la Germania. Los dos rivales enviaron simultáneamente embajadores á Roma, pero Alejandro IV disfrío pronunciarse por no complicar mas los negocios públicos. Los Romanos, siempre rebeldes é impacientes de todo yugo, proseguian con mas fuego que nunca sus proyectos sediciosos de independencia y libertad. Querian constituirse como los Genoveses, Pisanos y Venecianos en república federativa: sobrevivieron pues á su autor las doctrinas de Arnaldo de Brescia, y de tiempo en tiempo exaltaban las imaginacio-

nes hasta el delirio, y puede decirse que la rebelion estaba en cierto modo permanente en medio de la ciudad eterna. Los pérfidos consejos y el oro de Manfredo mantenian toda fermentacion de odios, y atizaban el fuego de la discordia. Alejandro IV se vió obligado á abandonar su capital para no exponer su persona sagrada á los insultos de los sediciosos, y se fijó en la ciudad pacífica y segura de Viterbo por los años de 1257 y 1258.

24. Las agitaciones de la Italia no hacian olvidar al soberano pontifice los deberes del gobierno universal de la Iglesia, y trabajaba por medio de sus legados en restablecer la armonía y concordia entre los príncipes cristianos del norte de Europa. En 1257, reconcilió á los reyes de Suecia y Dinamarca, Valdemoro y Cristóbal. Jacobo Pantaleon (1), legado apostólico en la Prusia y Pomerania, publicó en la fortaleza de Christbourg la carta constitucional de la Prusia, país nuevamente arrancado del poder de los paganos por los caballeros del orden Teutónico. El fin de Alejandro IV, estrechando entre las naciones septentrionales de Europa los lazos de la fraternidad cristiana, era el de oponer una barrera á la inundacion de los Tártaros, que amenazaban de continuo la Hungría y la Polonia, puertas del Occidente. En 1260, dirigió á las cristiandades del Norte una famosa circular, en la que organizaba una verdadera cruzada contra el enemigo comun, y determinaba el número de tropas y la cuota de tributos con que habia de contribuir cada Estado en la próxima expedicion. Así conocia el pontificado la alta mision de proteccion que le habia dado la confianza de los pueblos y el derecho público de la edad media: el pontificado era el primero que se ponía en la brecha cuando se trataba de defender la civilizacion europea contra la barbarie.

25. En 1255, á peticion expresa de san Luis, estableció el papa el tribunal de la Inquisicion en toda la extension de sus Estados. «Esta inquisicion general, dice Fleury, es notable,

(1) El mismo que sucedió á Alejandro IV, bajo el nombre de Urbano IV.

» sobre todo instituida á súplicas del santo rey Luis.» Esta medida, que Fleury se explica difícilmente, nos parece fácil de explicar con solo recurrir á los principios arriba sentados. Un rey como san Luis debia, mas que ningun otro, proteger en sus Estados la fe católica, de que en su vida privada y pública hacia el móvil de su conducta. Los errores maniqueos de los Albigenes continuaban amenazando el orden público á pesar de la severa represion de la última cruzada emprendida contra ellos, y á pesar de la reunion de los condados de Provenza y de Tolosa en manos de Alfonso, hermano del rey, obrada definitivamente en 1249 á la muerte de Ramon VII, último conde de Tolosa (1). Los Judíos eran objeto de las mas odiosas imputaciones, y es preciso confesar que los tribunales habian descubierto y probado patentemente la realidad de crímenes horribles y de muertes espantosas, verificadas por ellos en reuniones misteriosas. Las cruzadas, que por un momento habian puesto en manos de los cristianos á Jerusalem, habian exasperado el ánimo de los Judíos, que en este resultado solo veian una nueva profanacion de la ciudad santa. La voz pública les acusaba de dar muerte con los mayores tormentos á las criaturas cristianas que caian en su poder. Estos crímenes, positivamente autorizados por el Talmud, y muchas veces probados jurídicamente, la avaricia notoria y las exacciones usureras de los Israelitas, el horror natural, en aquellos siglos de fe, á esta raza deicida, habian impelido frecuentemente á sangrientas represalias en Francia, Alemania, Italia é Inglaterra. Felipe Augusto, al subir al trono, habia echado de todos sus Estados á los Judíos. Inocencio IV, en 1248, hizo condenar el Talmud por Eudon de Chateauroux, su legado en Francia. Todos los ejemplares que fueron hallados fueron entregados á las llamas. A pesar de estos rigores, y tal vez por este motivo,

(1) Ramon VII, *el Joven*, habia casado á su hija única Juana con Alfonso, conde de Poitiers, en 1237. Por este matrimonio el condado de Tolosa pasó, por muerte de Ramon VII, á la casa de Francia; y fué definitivamente reunido á la corona en 1271, despues de la muerte de Alfonso, hermano de san Luis, y de su esposa, muertos sin sucesion.

los Judíos no continuaban menos en desafiar á la execracion pública de que eran objeto. La inquisicion que san Luis, de acuerdo con Inocencio IV, estableció en su reino, tenia por mision principal mantener contra sus ocultas maniobras la pureza é integridad de la fe cristiana. El oficio de inquisidores por toda la monarquía francesa fué cometido al provincial de los Religiosos predicadores y al guardian de los frailes menores de París. Por lo demás, esta institucion no subsistió mucho en Francia, ni tuvo tampoco organizacion compacta. El cuidado de reprimir las herejías, en cuanto perturbadoras del órden público, fué cometido por la potencia secular á los parlamentos : lo que dió lugar á la extraña anomalía de magistrados seculares, faltando en materia religiosa, y la pretension de conocer de causas puramente espirituales, cual si hubieran sido Padres de la Iglesia, constituidos en concilio permanente de las Galias.

26. Los privilegios concedidos por los papas á los Mendicantes, el aprecio y amor con que los honraba san Luis, hasta el punto de decir que si pudiera partirse en dos, daría una parte á los Dominicos y otra a los Franciscanos, habian multiplicado los enemigos de los hijos de santo Domingo y san Francisco. La Universidad de París, envidiosa de su superioridad en todos los ramos de las ciencias, les hacia cruda guerra. Un doctor de la Universidad, Amaury de Chartres, novador temerario, cuyo sistema panteista parecia precursor de los errores modernos, habia sido condenado por el concilio de Letran. Los Dominicos y Franciscanos habian sido sus mas vigorosos adversarios. La Universidad creyó vengarse, decretando que en adelante no fuese catedrático de filosofía ó teología en ella ningun fraile de estas órdenes. Esto no era vencerlos sino oprimirlos. Alejandro IV anuló el decreto de la Universidad y restableció á los religiosos en sus antiguos derechos. Por lo demás, la carta pontifical elogia en gran manera á los que corrige : « La escuela de París, dice el papa, es como » el árbol de vida en el paraíso, ó como antorcha alumbrando » en la casa del señor. » Muy pronto se renovó la contienda

con motivo de un libro del doctor Guillermo de Santo Amor, intitulado : *De los peligros de los últimos tiempos, y del Evangelio eterno de los Franciscanos*. Era una violenta diatriba contra los religiosos. *El Evangelio eterno* de que se trata-aquí, y que Guillermo atribuye, sin pruebas, á los Franciscanos, era obra de un visionario que pretendia probar que el reinado de Jesucristo habia de acabar el año 1260, para ser reemplazado por una doctrina nueva que él titula *Evangelio eterno*. Alejandro IV condenó el papel de Guillermo y le hizo quemar en su presencia por los cardenales reunidos.

27. El odio de la Universidad, como hemos dicho, solo era efecto de una baja envidia; porque en ningun siglo presentaron á la vez tantos hombres grandes, ni tantos santos las órdenes regulares. La teología habia entrado en Europa, con las obras de Aristóteles, en nueva senda. La escolástica tomó de este sabio filósofo su método tan claro, vigoroso, lógico y preciso. Los Franciscanos Rogerio Bacon, Alejandro de Alés, Duns Escoto y san Buenaventura : los Dominicos Vicente de Beauvais, Alberto Magno y santo Tomás de Aquino dieron nueva direccion, nuevo impulso al estudio de las ciencias. Sus nombres, admirados de sus contemporáneos, han atravesado las edades, rodeados de la doble auréola de santidad é ingenio. La Universidad no carecia de hombres eruditos y elocuentes, mas no podia luchar contra estos gigantes de la escolástica. El franciscano inglés Rogerio Bacon (desde 1214 á 1294), llamado el *Doctor admirable*, fué el primero que sustituyó la filosofía experimental al método puramente especulativo. Los resultados que logró parecerian increíbles, aun con los recursos de que dispone la ciencia moderna. Sus contemporáneos atribuyeron á una *potencia sobrenatural* su ciencia y descubrimientos maravillosos. Sus principales obras son : *Opus majus*, dedicado á Clemente IV, su amigo y protector. Se refundió dos veces sucesivas con los títulos de *Opus minus*, *Opus tertium*. Aun están manuscritos sus dos últimas obras.—*Epistola de secretis operibus naturæ et artis, et de nullitate magiæ*. — *Speculum alchimi-cum*. — Se atribuye á Rogerio Bacon la invencion de la pólvora,

la de anteojos de aumento, del telescopio, de la pompa de aire, y de una sustancia combustible, análoga al fósforo : y en efecto se encuentran en sus obras pasajes donde se designan bien estas invenciones. — Otro inglés, Alejandro de Alés, alumno de la Universidad de Oxford, fué á estudiar á París la teología y derecho canónico, y muy en breve mereció por su lógica tan concluyente y segura los dictados de *Doctor irrefragabilis* y de *Fons vitæ*. Se decía de él que debía todo su saber á la santísima Virgen; y que desesperando triunfar de las dificultades que experimentaba para estudiar, la Reina de los ángeles, á quien había invocado, le abrió los tesoros de la ciencia. A pesar de los obstáculos inmensos que le suscitaba la Universidad de Francia, Alejandro de Alés alcanzó una cátedra de teología en París. Fué el primero que comentó el libro de las Sentencias de Pedro Lombardo. Sus trabajos sobre la Metafísica de Aristóles y la sagrada Escritura han quedado reputados como monumentos de erudición y actividad infatigable : floreció hácia 1245. — Juan Duns Escoto, natural de Northumberland, había estudiado, segun Tritemio, bajo Alejandro de Alés. Enseñó en París y Colonia con el mayor brillo y mereció el renombre de *Doctor sutil*. Los Franciscanos opusieron su doctrina á la de santo Tomás de Aquino. Si le es inferior en el ingenio, le iguala á veces en la fuerza de su dialéctica; pero la sutileza de su espíritu, junto con la oscuridad de su lenguaje, hace muy difícil la lectura de sus obras. Con Duns Escoto comenzó la lucha entre Tomistas y Escotistas. Toda la escuela, muy atenta á estos debates, se partió entre ellos : fué imposible pertenecer á una de estas dos órdenes, dominicana ó franciscana, sin abrazar de hecho el Tomismo ó Escotismo. En filosofía, Duns Escoto admitía el *realismo*, y decía que los *universales*, solos seres efectivos, formaban los individuos por intervencion de un principio particular que llamaba principio de *individualidad*, ó *hæccitas*. En teología, santo Tomás y los Dominicos sostenían los principios rigurosos de san Agustín sobre la gracia y dogmas concernientes á ella, en tanto que Escoto y los Franciscanos adoptaban opinio-

nes menos severas. Por último, los Dominicos negaban la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, que sus adversarios defendían con calor (1). Esta rivalidad produjo varios provechos, pues se promovían discusiones serias y profundas sobre muchos puntos de doctrina; é impedían las opiniones sobrado exclusivas. Solo produjo el inconveniente de agriar muchas veces los ánimos. — Nacido en Bañarea de Toscana, Juan de Fianza, apellidado Buenaventura, general de los Franciscanos, enseñó teología en París y recibió el título de *Doctor seráfico*. Su alma no era menos angélica que su ingenio; y decía de él con frecuencia su maestro, Alejandro de Alés : *Verus Israelita, in quo Adam non peccasse videtur*. Lo que domina en los escritos de san Buenaventura es la direccion práctica; sin embargo, unen el elemento místico al método especulativo, como lo prueba la importante obra sobre la relacion de las ciencias con la teología, titulada : *Reductio artium liberalium ad theologiam*. De sus dos manuales, el *Centiloquio* y el *Breviloquio*, Juan Gerson estaba especialmente prendado del último. Es una exposicion apretada, lógica y completa de la dogmática, cuya lectura recomendaba el célebre canciller á teólogos jóvenes, como propia para encender el corazon y alumbrar el espíritu. Las obras del Doctor seráfico no contienen menos de seis volúmenes en folio. A estas ocupaciones científicas, san Buenaventura supo unir una sorprendente actividad por el bien de la Iglesia. El papa Gregorio X se valió de sus luces en circunstancias muy gra-

(1) El grande argumento, el *argumento Aquiles* de Escoto se reducía á tres palabras admirables : POTUIT? DECIIT? ergo FECIT. Y cursando en Valencia, tuvimos ocasion de leer la siguiente décima ingeniosísima :

O cabía ó no cabía
En el divino poder
En su primitivo ser
Darle la gracia á María.
Que Dios hacerlo podía
Eso jamás se negó :
Y en este supuesto, yo
Que se la diese no dudo :
Porque si dársela pudo,
¿ Quién duda que se la dió?

(El Traductor.)

ves, y le hizo cardenal á pesar de su humilde resistencia. Cuando el legado de la Santa Sede fué á llevarle el nombramiento é insignias del capelo, el santo estaba muy afanado en fregar y servir de marmiton al cocinero del convento! San Buenaventura murió en Lyon, en 1274, durante el décimo-cuarto concilio general, en medio de muchos trabajos aun no acabados y en la flor de su edad. El duelo universal de todos los Padres del concilio fué el elogio mayor que pudiera ilustrar su tumba. Gregorio X, los patriarcas de Constantinopla y Antioquía marchaban al frente del acompañamiento, derramando tiernas lágrimas. Fué canonizado en 1482. — Los Dominicos contaban en sus filas doctores no menos ilustres. Hacia 1228, en la abadía de Royaumont, san Luis fijaba su atención en un religioso á quien los monjes, sus hermanos, habian apellidado *Tragon de libros* (*librorum helluo*). Este monje era fray Vicente de Beauvais, á quien el rey hizo muy en breve su bibliotecario, y á quien encargó recoger los libros mas raros y curiosos. La obra de Vicente Belovacense (ó de Beauvais) intitulada : *Speculum historiale, morale, naturale*, es una verdadera enciclopedia, donde se resumen todos los conocimientos de aquella época. Hay de que admirarse á vista de un monumento levantado á las ciencias de una época, por un simple fraile, que no tenia, como en nuestros dias, los recursos de la imprenta, ni de una colaboracion inteligente, para llevar á cabo obra tan gigantesca. Vicente Belovacense pensaba completar su obra con una cuarta parte, que hubiera titulado *Speculum doctrinale*; pero se lo impidió la muerte, que le arrebató, para dormir en el Señor, el año 1264, dejando al mundo el recuerdo de una ciencia casi sin igual, y virtudes que le merecieron el dictado de bienaventurado. — Otro hijo de santo Domingo, Alberto, llamado el Magno, de la familia de los condes de Vollstædt, catedrático de teología, primero en París, luego en Colonia, provincial de los Dominicos, y por fin obispo de Ratisbona, habia cursado en la célebre Universidad de Padua. La extension de sus conocimientos fué maravilla de su siglo. Sus obras sobre filosofia, teología, derecho, sagrada

Escritura, física, química é historia natural, no forman menos de veinte y un volúmenes en folio. Alberto el Magno tuvo la incomparable gloria de ser maestro de santo Tomás de Aquino. Habia notado muy pronto el ingenio, penetracion singular, juicio sólido y profundo saber de este jóven, á quien sus condiscípulos por bufonía llamaban el *Buey mudo*, por ser muy taciturno. « Dia vendrá, decia Alberto, en que los mugidos » del Buey mudo sean oidos del mundo todo. » — Santo Tomás de Aquino, llamado el *Doctor angélico*, habia de instruir, en efecto, á todas las generaciones, y merecer los títulos de *Doctor universal*, de *Ángel de la escuela*. La *Suma* de santo Tomás es la obra mas maravillosa del ingenio humano. Por desgracia, este monumento de la ciencia teológica no quedó acabado. Santo Tomás la dividió en tres partes. La primera, despues de una ojeada ó introduccion sobre el método que ha de seguirse en los estudios teológicos, trata de Dios, de la Trinidad, de la creacion del hombre en las cuatro partes de su ser : alma, inteligencia, voluntad y cuerpo. La segunda parte se subdivide en dos secciones, á quienes se ha dado los títulos de *Prima secundæ*, y *Secunda secundæ*. La primera seccion contiene los artículos sobre los novísimos del hombre, la bienaventuranza eterna, los actos humanos, las virtudes, los vicios, el pecado y sus especies. La segunda seccion es mucho mas extensa : comprende los artículos sobre la fe, esperanza, caridad, gracia, dones sobrenaturales espirituales ; sobre la vida activa, contemplativa y religiosa. La tercera parte abraza un tratado sobre Cristo, y otro tratado incompleto sobre los sacramentos. Los escritos de santo Tomás, y en especial la *Suma*, han sido siempre objeto de admiracion universal en la Iglesia. Juan XXII solia decir « que el angélico » Doctor habia hecho otros tantos milagros como artículos. » — « Sin querer deprimir á los demás, decia el cardenal Toletó, » santo Tomás solo me basta para todo. » — Un heresiarca del siglo xvi decia : « Quitadme á Tomás y destruiré la Iglesia. » El rey san Luis conversaba íntimamente con santo Tomás, y le admitia frecuentemente á su mesa. El Doctor angélico no

era menos piadoso que sabio. Domingo de Caserta, su discípulo, le vió un día arrodillado al pié de un crucifijo en arrobamiento extraordinario. Oyó una voz milagrosa que decía : « Has escrito bien de mí, Tomás; ¿qué galardón me pides? — » No otro, sino á vos mismo, respondió el santo. — Santo Tomás de Aquino murió en el monasterio de Fossanova, cerca de Frosinone, á tiempo que se dirigia por órden del papa al concilio décimocuarto general. (Floreció este santo desde 1227 á 1274.)

28. El papa Alejandro IV murió el 25 de mayo de 1261 en medio de esta generacion de Doctores que ilustraba á la Iglesia. En dicho año se verificó la caída del imperio latino de Constantinopla, fundado medio siglo antes cuando la cuarta cruzada. Balduino II de Courtenay, á pesar de esfuerzos enérgicos y perseverantes, tuvo que sucumbir al desastre. Miguel Paleólogo, de la familia de los Comnenos, se apoderó de Constantinopla con las armas, y Balduino II, destronado, se retiró á Italia, donde murió en 1273, despues de haber agotado todos los recursos imaginables y prudentes para reconstituir su desmoronado imperio.

§ IV. PONTIFICADO DE URBANO IV (29 de agosto de 1261-2 de octubre de 1264).

29. A la muerte de Alejandro IV, Jacobo Pantaleon, patriarca de Jerusalem, y el mismo que como legado apostólico habia promulgado la nueva constitucion de la Prusia, se hallaba en Viterbo, á donde le habian llamado las necesidades de su Iglesia. Jacobo Pantaleon nació en Troyes, de un padre que Bury llama : *Sutor veteramentarius*. Dios quiso sacarle de la mas oscura condicion para elevarle á la cumbre de las dignidades de la tierra. Hecho papa, mandó edificar en el sitio de la tiendecilla portátil, donde remendaba su padre, una iglesia dedicada á san Urbano, cuyo coro es uno de los mas preciosos monumentos de arquitectura gótica. Era confesar noblemente, é ilustrar en cierto modo la baja de su origen. Urbano IV continuó la lucha ya empezada, bajo el reinado de

sus predecesores, contra el rey de Sicilia, Manfredo, el cual, para fortalecer mas su autoridad, acababa de contraer alianza con Jaime II, rey de Aragon, cuyo primogénito casó con la princesa Constanza de Sicilia. « Me admira, escribió en 1267 » el papa á Jaime II, os hayais dejado sorprender de los artificios de Manfredo. Os deben ser notorios sus crímenes. Ya » sabeis cómo, hollando la fe jurada, declaró la guerra á » nuestro antecesor Inocencio IV, de feliz memoria, é hizo asesinar á presencia del mismo pontífice á Burel, conde de Anglona. A la muerte de Conrado, su hermano, se ha unido » con los Sarracenos para despojar al jóven Conradino, su sobrino, y posesionarse, con ayuda de los infieles, de un reino » usurpado. Desde entonces no ha cesado de saquear las iglesias de sus Estados; y á pesar de la excomunion fulminada » contra él, obliga con violencia á los obispos á que celebren » en su presencia los sagrados misterios. Ha hecho morir con » espantosos suplicios á los señores sicilianos adictos á la fe » católica. A pesar de tantos crímenes, la Iglesia, como madre » tierna, le hubiera abierto sus brazos si hubiese manifestado » sincero arrepentimiento. Le hemos transmitido proposiciones » de paz, que ha desechado con menosprecio. No vemos » pues que os sea conveniente contraer alianza con un enemigo » de la Iglesia, por la cual habeis mostrado siempre ser hijo cioso y amante, así como su mas fiel defensor. »

30. No fué escuchado tan noble lenguaje, y Jaime II pasó adelante y concluyó la proyectada alianza con el tirano. Urbano IV no vaciló un momento; declaró vacante el trono de Sicilia, y le ofreció á san Luis, que lo rehusó. El papa lo propuso luego á Carlos, conde de Anjou y de Provenza, hermano del rey de Francia, que entabló sobre ello negociaciones serias.

31. Entretanto, despues de la muerte de Federico II, esto es, desde mas de doce años, quedaba sin titular el imperio de Alemania. Los dos pretendientes, Ricardo de Cornouailles y Alfonso X, rey de Castilla, dieron pasos para que el nuevo papa decidiera la cuestion por una sentencia definitiva. Aca-